



UN INFORME FAVORABLE

WASHINGTON.—En el preciso momento en que el presidente Nixon enviaba una comisión investigadora a Vietnam y Camboya para informar sobre el progreso de la guerra en aquellas tierras, el presidente Thieu, de Vietnam del Sur, enviaba una comisión a los Estados Unidos para que elaborara un informe sobre lo que ocurre aquí.

La comisión, encabezada por un íntimo amigo de Thieu, el senador Daw Key, acaba de regresar a Saigón para entregar el informe de lo que pasa en Estados Unidos. Por cierto, es muy optimista.

El senador Key dijo: "Han resultado falsas las predicciones sobre una caída del gobierno Nixon. La moral de los obreros de la construcción nunca ha sido, más alta. Ciertos funcionarios aseguran que los estudiantes serán echados de sus refugios universitarios cuando termine la estación lluviosa".

El senador dijo a Thieu que "podía verse una luz al final del túnel y no encontraba razones para que los Estados Unidos no fueran capaces de defender su propio país en los dos próximos años". La comisión afirmó que lo que había visto resultaba alentador, si bien el presidente Nixon debía afrontar numerosas dificultades. "La inflación es uno de los problemas más graves de EE. UU. y puede ser un serio obstáculo para la pacificación de las grandes ciudades".

"Se prevén para el verano apagones eléctricos, lo cual puede acarrear serias consecuencias, ya que la supervivencia de los nativos depende del aire acondicionado. Los intentos para evitar la contaminación del aire y las aguas no han tenido el éxito que se esperaba. El peligro de envenenamiento ha alcanzado cotas inaceptables".

La comisión fijó también que estaba preocupada por el porcentaje de desempleo en las zonas rurales, que ha subido mucho y que está inquietando a los nativos. Agregó:

"Aunque la comisión no vio personalmente al presidente Nixon, realizó una gira por los grandes rotativos y emisoras de televisión que han logrado sobrevivir tras los ataques del vicepresidente Agnew. Se les mostró a los miembros de la comisión un número de editoriales enemigos capturados que prueban que el Primer Establecimiento Armado de la División de Prensa del Este intentaba atacar y derrocar al gobierno de Nixon. Si el vicepresidente Agnew no hubiera lanzado su contraataque —llegaron a decirles— Washington estaría hoy ocupado".

A su llegada al aeropuerto de Saigón, el senador Key dijo a los periodistas que los Estados Unidos necesitaban más tiempo para resolver sus problemas y no debía esperarse que ocurrieran milagrosos cambios de la noche a la mañana.

"Esas gentes necesitan nuestra ayuda y comprensión —dijo el senador—. Han progresado mucho en estos últimos años, pero aún tienen mucho camino que andar. Su progreso está erizado de dificultades: sus trenes no funcionan, sus teléfonos se estropean continuamente, su mercado de valores está bajando, pero esto no es razón suficiente para perder la fe en ellos. Han demostrado que tienen voluntad y capacidad y es nuestro deber no desesperar por los contratiempos que han sufrido en el sistema de correos.

"El norteamericano es como un campesino. Simplemente necesita los viejos conocimientos de los nativos del Sureste asiático".

(Copyright 1970, The Washington Post Co.-Distribuido por Editors Press Service Inc.-Agencia Zardoya.)

LOS BASTARDOS DEL IMPERIO

didia mujer negra introduce a los visitantes. Bonham-Carter dice:

«¿La evolución del problema planteado por la integración de las gentes de color? Es sumamente difícil juzgar el efecto de la ley sobre el público con sólo dos años de perspectiva. Pero no ha tenido pocos, sobre todo en las empresas mayores. Y en los servicios públicos. Pero es que nos encontramos al comienzo de una historia. El «test» real será posible cuando los hijos de los inmigrantes que han sido completamente educados aquí empiecen a trabajar. Ellos tendrán exactamente los mismos títulos, o la misma falta de título, que los otros. Esto se verá, ciertamente, dentro de cinco u ocho años. Lo que a largo plazo tratamos de evitar es que la pobreza quede asociada al color».

De 1968 a 1969, 1.532 quejas, la mitad por discriminación en el empleo, fueron cursadas por esta Oficina. Pero tan sólo dos procesos tuvieron lugar. Únicamente uno en 1969 y 1970. Oficialmente, pues, la situación es satisfactoria. Pero los hechos están ahí. Concretamente, el «National Council for Civil Liberties», organismo de notable virulencia que ejercita la agitprop, acaba de publicar un extenso documento al respecto. Subraya que la autosatisfacción oficial se halla lejos de tener fundamento, y publica una serie de casos concretos no resueltos, así como de graves aberraciones. Por ejemplo, el señor D..., nacido en Zanzíbar, que vivió en Kenya y en Uganda. Su esposa tiene un pasaporte británico. El, que no es ni británico, ni ciudadano de Zanzíbar, ni de Uganda, desea venir a reunirse con su familia en Gran Bretaña. ¡Pero se le niega la entrada bajo pretexto de que debe ser tanzaniano! Ilegal en el interior, la segregación existe, al menos de facto.

El racismo ha encontrado su campeón: Enoch Powell. Poeta, especialista en el griego arcaico, estaba de profesor de latín y griego, en Australia, al estallar la guerra de 1939. Movilizado en calidad de soldado, llega a general de brigada. Hoy es diputado del partido conservador. Desde 1968, sus discursos son los de

un racista declarado. Concretamente, el del 20 de abril de 1968, en Birmingham. Estigmatiza las desastrosas consecuencias de la inmigración no blanca. Dice que la población de color se va a duplicar, triplicar entre 1968 y 1985, y se vuelve de día en día más apocalíptico.

Pero no es sólo un exaltado que predica en el desierto: forzoso es constatar que tres de cada cuatro británicos aprueban sus declaraciones (encuesta Gallup), y que su clientela se encuentra terriblemente diversificada. Tras cada una de sus declaraciones recibe 65.000 cartas de aliento y ramos de rosas rojas. Mil estibadores van a injuriar al diputado laborista del East End (lugar de fuerte concentración pakistani) y 4.000 hombres se declaran en huelga en el puerto de Londres en señal de apoyo de sus tesis.

Y lo mismo en las fábricas de Birmingham, los «docks» de Londres, los mercados de Smithfield: trabajadores sindicados, obreros, olvidando las consignas de sus dirigentes, se manifiestan en favor de Powell. Detrás de Powell se perfila, asimismo, la sombra del Monday Club: club de extrema derecha, con 1.000 socios, 25 de los cuales están en el Parlamento. Como también la Anglo-Rhodesian Society, la Society for Individual Freedom, organizaciones «no políticas», pero racistas. Y los grupúsculos y los dirigentes fascistas: Colin Jordan, líder del Movimiento nacional-socialista, y el famoso sir Oswald Mosley. En fin, un pequeño grupo de hombres de negocios influyentes.

La inmensa mayoría de los ingleses se mantienen al margen de estos grupos extremistas. Pero pregunte usted al hombre de la calle. Tiene todavía el orgullo de haber sido el primer «descolonizador» de la Historia. Hubiera preferido, con todo, que los «descolonizados» se quedaran en su casa. Os dirá: «No es que seamos racistas, pero, mire usted, toda esta gente de color...».

■ YVON LE VAILLANT.